

El plan que El Padre no plantó

El plan que el Padre no plantó, proviene de la semilla corruptible de Adán. Esta semilla no está sujeta a la voluntad de Dios. Es una semilla de enemistad y todo lo que nace, no puede ver el reino de Dios “Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom 8: 7).

En una ocasión, Jesús se puso en la sinagoga de Nazaret, y le dio el libro del profeta Isaías. Cuando abrió el libro, halló el texto que decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar a los pobres me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y la restauración de la vista. a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor ... “(Lucas 4:18 -19).

Fue entonces cuando Jesús dijo a la gente: “Hoy se cumple esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 04:21).

Cuando Jesús estaba entre los hombres, el Espíritu de Dios estaba sobre él (Juan 10:30). La misión de Jesús era traer buenas nuevas a los pobres de espíritu (Mateo 5: 3). Fue enviado a consolar a los quebrantados de corazón. Jesús se presentó como la libertad de los cautivos del pecado. El ciego, Jesús es la luz. Los oprimidos por el pecado encontrar la libertad en Cristo. Jesús inauguró el tiempo (años), cuando los hombres son aceptables ante Dios (2 Corintios 6: 2).

Isaías profetizó que Jesús después de cumplir con su misión, los hombres serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para que Dios sea glorificado.

A través de la labor realizada por Cristo, los hombres serían llamados a la siembra de la justicia, es decir, “el Padre plantando plantas”.

La palabra de Dios (el evangelio) es la semilla que da origen a los “árboles de justicia “ Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios “(Lucas 8:11). Las plantas sembradas por el Padre, vienen de la semilla incorruptible, que es la palabra de Dios (1 Pedro 1:23).

Cristo es el que siembra, y todos los que predicán las buenas nuevas del evangelio “El sembrador es el que siembra la palabra” (Marcos 04:14). Pero para sembrar la palabra, tienes que nacer de la voluntad de Dios. Tienes que estar facultado para hacerte un hijo de Dios (Juan 1:12 -13).

No hay forma de la palabra del evangelio, si el hombre no nace de ella. En otras palabras, sólo es posible para el hombre producir el fruto de labios que profesan a Cristo, después de que se genera la palabra.

Es por eso que el evangelio es el poder de Dios para todos los que creen (1 Corintios 1:18; 1 Corintios 2: 5; Romanos 1:16). El evangelio es poder de Dios que da vida a los hombres.

Jesús vino “... para restaurar la vista a los ciegos ...”, pero los fariseos y los escribas creían que tenían perfecta visión de las cosas celestiales. La misión que Jesús vino a darnos cuenta, no se observó en aquellos que creían que tenían una vista perfecta “Y Jesús le dijo: Yo vine a este mundo para juicio, para que los que no ven, vean, y los que ven se vuelvan ciegos. y algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto, le dijeron: ¿Somos ciegos Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora usted dice: vemos, por tanto vuestro pecado permanece “(Juan 9:39 -41).

Jesús vino por los enfermos, pero la religiosa cree en sí son: “Cuando Jesús oyó esto, les dijo, no los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido

a llamar a justos, sino , sino a pecadores al arrepentimiento “(Marcos 02:17).

Pero ¿por qué los fariseos y los escribas, que eran considerados son? Porque creían que eran hijos de Dios, al ser descendientes de Abraham “Ellos dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios” (Juan 8:41).

Los fariseos y los escribas eran correctas? Eran los hijos de Dios por ser descendientes de Abraham? No! Los hijos de Dios vienen de la misma fe de Abraham, el creyente y la semilla no corruptible en el descenso del patriarca “Así que, los que son de fe son bendecidos con el creyente Abraham” (Gálatas 3: 9).

Para los hombres Sean bendecidos como fiel Abraham, es decir, hijos del Altísimo, uno debe creer en la palabra de Dios como Abraham creyó y que estarán a la justicia. Dios no hace acepción de personas y todos los que creen que Abraham creyó, están justificados por su gracia.

Cuando Abraham creyó a Dios, se convirtió en la justicia de árbol, planta el Señor plantó (justificado). Sin embargo, sus descendientes carnales no alcanzaron la misma condición ante Dios.

Siendo el hijo de Abraham es practicar las obras de Abraham, que es, a creer en la palabra de Dios. Recibe La semilla incorruptible en el corazón. Esta es la obra de Dios: creer en el que Él ha enviado (Juan 8:39; Juan 6:29). Abraham realizó las obras de Dios porque creía en Dios, pero sus descendientes, confiados en la carne, que es, en su origen, no creía que Dios envió, y por lo tanto no creía en Dios.

Los fariseos y los escribas eran descendientes de Abraham (Juan 8:37), pero no eran hijos de Dios. Ellos pensaron que era suficiente para profesar ser descendientes de Abraham para llegar a la filiación divina (Mt 3: 9).

Los fariseos y los escribas no eran plantas sembradas por Dios (no creer en Cristo) y, por tanto, estaría desgarrado (probablemente el juicio de Dios) “El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en nombre del unigénito Hijo de Dios “(Juan 3:18).

Sabemos que aquellos que no creen en Cristo, son plantas no plantadas por el Padre, y los que creen, son árboles de justicia, plantas pertenecientes al Padre.

Pero cuando y donde se plantaron los hombres perversos, ya que todos los hombres son las plantas?

Los Judios consideró que eran hijos de Dios por ser descendientes de Abraham en la carne. Se olvidaron de que Abraham recibió la filiación divina cuando él creyó a Dios, y le fue imputado por la justicia.

Aunque los Judios eran descendientes de Abraham según la carne, sin embargo, seguían siendo hijos de Adán, como un hijo de Dios sólo es posible a través de la fe.

Es decir, todos los hombres nacidos en Adán son plantas que el Padre no ha plantado. Hay árboles de justicia, y por lo tanto no es plantar del Señor!

Abraham era un descendiente de Adán, la carne, y generó hijos carnales. Sus descendientes fueron concebidos en pecado, al igual que todos los hombres son concebidos “He aquí que fue formado en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre” (Sal 51: 5).

A través de La fe de Abraham se convirtió en una planta que el Padre plantó porque fue justificado por Dios. Pero sus descendientes continuaron siendo generada conforme a la carne de Abraham, que se refiere a Adán.

Aunque Abraham ha alcanzado la condición de hombre espiritual a confiar en la promesa de Dios, sin embargo, continuó a tener

hijos después de la carne, los participantes simiente corruptible de Adán.

Sólo los nacidos de Dios son creados los hombres espirituales. Abraham era el hijo de Dios por la fe, y sólo los que creen en Dios como el fiel Abraham, se genera a partir de él.

La humanidad es un cultivo de una simiente corruptible (que no permanecerá para siempre), la semilla de Adán. Todo hombre que viene a este mundo son plantas que el Padre no plantó y es por eso que la Biblia dice que todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

Para nacido de La carne, El hombre de la voluntad y de la sangre, los hombres entran en el mundo bajo la condenación. Sólo después de Haber nacido de nuevo, de acuerdo a la voluntad de Dios (Espíritu) y la semilla incorruptible (agua), el hombre se convierte en la siembra del Señor.

“Y todo tu pueblo serán justos, heredarán la tierra para siempre; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para que yo sea glorificado” (Isaías 60:21).

Para nacer de nuevo, usted necesita ser plantada por Dios (renuevos de mi plantío). La nueva criatura en Cristo se genera exclusivamente la obra de las manos de Dios. No hay hombre que participe activamente en el nuevo nacimiento, ya que es la gloria a Dios solo pertenece.

Para que el hombre se plantó por el Padre uno debe creer en la palabra de Dios que dice: “Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más” (Isaías 45:22). Quién mira el autor y consumidor de nuestra fe es porque creía que sólo Dios puede salvarlo.

Quien no cree en el Hijo unigénito de Dios hace que se vea, y sufren las consecuencias del pecado de la misma manera que el mordido por serpientes en el desierto que parecía no (creo) a la serpiente de bronce sufrir, en el momento de los hebreos

cruzaron el desierto el camino hacia la tierra prometida!

El plan que El Padre no plantó, proviene de La semilla corruptible de Adán. Esta semilla no está sujeta a La voluntad de Dios. Es una semilla de enemistad y todo lo que nace, no puede ver el reino de Dios “Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Rom 8: 7).

Las plantas que no fueron plantados por Dios serán arrancados de raíz, porque no teme el juicio: “Por lo tanto el impíos no se levantarán en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos” (Salmo 1: 5).

En este sentido, predicho Juan el Bautista: “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles: todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego” (Mateo 03:10).

Mientras que los fariseos y los escribas continuaron profesando que eran hijos de Dios por ser descendientes de Abraham, sería producir frutos malos, que indicaron que no estaban al Padre sembró plantas y sujetos a la ira de Dios.

Sólo los árboles que producen Buenos frutos, es decir, que profesan la cercanía del reino de los cielos (Cristo) permanecerán para siempre (Hebreos 13:15). No será cortado, porque Dios mismo les plantaron, y será por siempre obras de las manos de Dios. Shoots (plantas) plantados por Dios.